

PERIÓDICO
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO
Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
CALLE DE LA SIERRA núm. 149

LA LIBERTAD

SUSCRIPCIÓN

Per un mes 1.00
« 6 meses 5.50
« 1 año 10.00
Número suelto 15

Redacción se ha trasladado provisoriamente á la
Calle de San Luis, esquina Polonio.

DIRECTOR—PABLO NANSOT

Se puede hablar con el Redactor con perfecta libertad,
si la autoridad lo permite

La Libertad

ROCHA, OCTUBRE 1.º DE 1885.

Disciplina militar y las palizas

III

En el número anterior, dejamos ser-
vicio principio de que no se mezclan
los soldados con sus oficiales
mandan la Policía de Rocha.

La afirmación nuestra es posible
ya resentido á algunos de ellos,
green de buena fe ha-er todo lo
quedo ser exigido de ellos; pero
mimos que, á pesar del aprecio que
esamos á casi la totalidad de ellos,
sideramos como un deber hacerles
ceer los defectos que notamos en su
ficio, y cuyos resultados son el rela-
tamiento de la disciplina, que motiva, á
vez, actos cuyas consecuencias úl-
tas vienen á ser las palizas contra
s cuales protestamos.

Comprendemos perfectamente que
hombre no es de hierro y que, des-
de haber caminado, toda la noche
veces, de ronda en las calles de la
blación, tiene necesidad de algún
zanso.

Pero precisamente hemos observado
la persona á quien nos hemos
heido al hacer una excepción en su
vor, haciéndole la justicia de recono-
r que visita á menudo los lugares
ndo se estacionan los soldados, es
ecisamente una de las que más se
n también vigilando en las calles de
la Villa.

Es esto un doble servicio que, con
mo, puede organizarse perfectamente.
Todo consiste en saber arreglarse y
ralevarse unos á los otros, de modo
no no falte vigilancia en ninguna parte.

Repetimos que, sin necesidad de
stigos corporales, que ya repugnan
nuestras ideas de civilización, en los
ércitos españoles, italianos y france-
s, se obtiene la más rigurosa disci-
lina.

El mismo resultado no ha de ser im-
sible obtener aquí, porque los hom-
es, en todas partes, tienen las mis-
as pasiones, la misma naturaleza y
ellos, las mismas causas producen
énticos resultados.

Pues, en los países á que acabamos
referirnos, la disciplina se obtiene
or la vida común, por decirlo así, de
celos y soldados, los ejemplos que
ella resultan á cada momento para
últimos y la enseñanza práctica que
hace por los primeros casi á cada
stante.

Nos complacemos en reconocer en
la mayor parte de los oficiales de la
Policía de Rocha costumbres realmente
dignas, y un gran decoro en su vida
particular y, por consiguiente, son ex-
celentes modelos que presentar á sus
subordinados, pero no basta esto.

Es preciso hacer de modo que los
soldados, por la fuerza del ejemplo,
adquieran esas mismas costumbres.

Hay que enseñarles á cada momento
lo que debe y lo que no debe hacerse.

Sin ir más lejos, hemos presenciado
mil veces jugadas de baraja hasta entre
los hombres de guardia, á veces bus-
cándose á uno que se precisaba y en-
contrándose, después de mucho bus-
car, en un rincón, ocupado con otros,
en tirar las orejas de Jorge.

También diremos que, en más de una
ocasión, ha caído, sin ser esperado,
el Comisario entre los jugadores y
apoderándose de la baraja, la ha en-
tergado al fuego purificador.

Excelente medida era esta y el medo
de realizarla le daba más precio todavía.

Un buen sermón por encima, ha-
ciendo comprender á los culpables la
falta cometida y hasta alguna privación
de salida y recargo de guardia hubiera
sido justo.

Pero, cuando habla sido el Comi-
sario, no tardaba en formarse otro
corrillo, la falta se volvía á cometer, y ya
no venía nadie más para sorprender
á los culpables.

Pues, debe tenerse bien presente,
que lo que hace la disciplina, no es el
rigor del castigo, sino la convicción
de que siempre ha de ser sufrido por
el mismo delito.

Aunque se deje un hombre inutili-
zado á palos, una vez, por una falta,
si después lo dejan cometer la misma
con impunidad, se expone á otra y
acabará por adquirir una costumbre
que le hará despreciar el castigo y reir-
se de él.

Si al contrario se le aplica una pena
relativamente leve, pero que inexorable-
mente sabe que se repite cada vez que
se cometa el delito; sobre todo, si ve
que el que lo aplica esta pena es un
hombre que lo manifiesta hasta cariño
en otras ocasiones, si no nota explosio-
nes de ira en el momento de aplicár-
sela, sino más bien la firme resolución
de cumplir con un deber, aunque sea
penoso, cualquier cosa que suceda,
indudablemente reflexionará.

Y el resultado de sus reflexiones so-
rá, al final, la enmienda.

Agréguese á esto ahora las distincio-
nes para los que se porten bien, peque-
ñas recompensas, elogios en pre-
-

cia de los compañeros, capaces de esta-
blecer la omulacion, y se verá que, en
poco tiempo, se habrá moralizado la
propa de tal modo que serán ya escasi-
simas las faltas y cuando se produzcan,
el ejemplo del castigo, ya raro y por
consiguiente moralizador, bastará para
evitar su repetición.

Pero repetimos que, para obtener tal
resultado, es indispensable que los Je-
fes vivan más en la cuadra que en sus
cuartos, arreglándose para relevarse
cuando alguno tenga que estar en otra
parte, de modo que casi nunca deje
de haber un oficial mezclado entre
la tropa.

Nihil novum sub solo

En el número anterior nos ocupamos
de rebatir á la ligera una de las mis-
tificaciones de «El Imparcial», la á que
con mas pertinacia recurre cuando, no
encontrando nada que replicar, sin em-
bargo quiere tratar de contestar algo á
un raciocinio nuestro que le ha hecho
melia.

Nos referimos á la manía que tiene
de entresacar, en un artículo de dos
ó tres columnas, quince ó veinte pa-
labras, que él comenta á su modo y
con las cuales tiene la ridícula preten-
sion de hacernos pasar por partidá-
rios de los á quienes hacemos oposi-
cion.

Hemos hecho resaltar la insensatez
de tal pretension, primero porque ya
se sabe que una frase aislada, no prue-
ba nunca nada, cuando forma parte de
un largo escrito; segundo porque, el
reconocer las calidades buenas de un
enemigo no prueba sino lealtad en
quien lo combate, pero nunca que esté
dispuesto este á pasarse al otro bando,
y tercero porque el tal elogio (segun
el parecer del colega) sería muy torpe,
ó muy *maquiavélico*, puesto que el
decir que *aumenta una cosa* prueba
que antes había *menos* de ella y, con
un progreso incesante, como el que
señalamos, muy poco sería lo que de
ella habría hace diez años.

No insistiremos pues sobre estos
puntos que, por sí mismos, son eviden-
tes; pero creemos bueno hacer constar
que la maniobra del colega, si bien es
poco leal y, mucho menos, hábil, nada
tiene de nuevo y que hace tiempo que
la emplea el diario católico de Monte-
video, aunque tambien con poca for-
tuna, respecto del viejo *Siglo*.

Sin embargo, debemos confesar [y
ojalá esa declaración leal no nos haga
tichar de *jesuitas* por los de «El Im-
parcial»], debemos confesar que los mis-
-

que se escaparon á la vez de la boca
del capitán Servadac y de la de su
asistente cuando recibieron con los
demás compañeros los conocimientos.

Por un milagro, imposible de ex-
plicar como todos los milagros, se
hallaban sanos y salvos.

Mostaganem, la Argelia, habían di-
cho el capitán Servadac y su asistente
y no podían engañarse habiendo es-
tado muchos años de guarnición en
aquella parte de la provincia.

Volvían pues casi al sitio de donde
habían saído al cabo de un viaje por
el mundo solar.

Una casualidad asombrosa, si pode-
mos llamarla casualidad pues que Ga-
lia y la Tierra se encontraban al mismo
punto de la eclíptica les había traído
precisamente á su punto de partida.

Estaban á menos de dos kilómetros
de Mostaganem.

Media hora después el capitán Ser-
vadac y todos sus compañeros hacían

su entrada en la ciudad.

Lo que debió parecerles sorprenden-
te fué que todo parecía tranquilo en la
superficie de la tierra. La población
argelina se entregaba pacíficamente á
sus ocupaciones ordinarias; los ani-
males, nada armados, pacían la yerba
un poco húmeda con el rocío de enero;
debían ser sobre las ocho de la maña-
na y el sol se levantaba sobre su hori-
zonte acostumbrado. No solamente no
parecía que hubiese ocurrido nada aror-
mal en el globo terre-tre, sino que
tampoco había síntomas de que nada
anormal hubieran esperado los habi-
tantes.

—¿Qué es esto? dijo el capitán Ser-
vadac: ¿no estaban advertidos de la llega-
da del cometa?

—Así es de creer, respondió Ben Zuf
¡Y yo que contaba con una entrada
trunfal!

Evidentemente no se esperaba el
choque del cometa; porqué de otro mo-

do los compañeros de allá disimulan mejor su
intención.

No son tan torpes que se agarren de
un pelillo, y, en una fase cada dos
ó tres meses, basen todo su raciocinio,
porqué saben que sus lectores más en-
tusiasmados se les reirían en las narices.

Pero los de aquí son de otra pasta;
comprenden que también, entre nos-
otros, que todos nos conocemos, sabe
todo el mundo á qué atenerse al res-
pecto.

Pero, fuera del Departamento, no es
lo mismo, y contando en la fama de
Rocha, esperan que, por salir su hoja
en ella, se ha de creer que realmente
cuentan con el apoyo de esa población
que siempre ha resistido á las arbitra-
riedades y ha cobrado alguna fama de
independencia.

Por eso es que quieren que *los que no
pueden leer á sus adversarios* puedan
dantes á ellos, los que no vivirían sin
la Jefatura, el honroso calificativo de
oposicionistas y, en cambio, *culosar* á
sus contrarios el calificativo, que á ellos
les conviene, de adictos del poder.

Pero sus artillos son groseros y po-
cos esfuerzos se precisan para descu-
brirlos.

Les aconsejamos que estudien un
poco más antes de intentar otra vez
hacer pasar lo blanco por negro y lo
negro por blanco.

Ecos de Campaña

Una Ley buena en una época mala

No sabemos si el Poder Ejecutivo
ha puesto ya el cümplase á la ley vo-
tada por las Cámaras autorizando á
las Juntas Económico-Administrativas
para que ordenen la construcción de
veredas en todas la ciudades, villas y
pueblos de la República.

Esa ley que en general se aprueba
por ser de suma utilidad, ha venido á
dictarse en una época tan crítica, que,
á no hacerse cumplir con prudencia y
equidad, tendrá necesariamente en su
contra á todos los propietarios de cam-
paña, cuyas fincas no producen renta
de consideración y están gravadas con
infinidad de impuestos y gabelas hasta
el de timbre para recibos de alquileres,
de una propiedad que ya ha sufrido el
impuesto de Contribución Directa, el
impuesto de l. Primaria, el impuesto
de alumbrado, de sereno, etc. etc.

Ahora que la desgraciada campaña
está agobiada por mil infortunios; que
los ganados están despreciados, el co-
mercio muerto, la agricultura en de-
cadencia y la cosecha insignificante

do el pánico hubiera sido extraordina-
rio en todos puntos del globo y sus
habitantes se hubiera creído próximos
al fin del mundo, aún más que lo cre-
yeron en el año mil.

En la puerta de Mascara, el capitán
Servadac encontró precisamente á sus
dos compañeros, el comandante del
segundo de tiradores y el capitán del
octavo de artillería. Al verlos se preci-
pitó en sus brazos.

—¡Es usted Servadac, exclamó el
comandante.

—Yo mismo.

—¿Y de dónde viene usted, mi pobre
amigo, después de esta inexplicable
ausencia?

—Yo se lo diré á usted de buena
gana, pero si se lo dijese no me crea-
ría.

—Sin embargo....

—Amigos míos; estrechen ustedes
la mano de un camarada que no les ha
olvidado, y convengamos en que ya he

comparada con las de otros años, crea-
mos que esa ley aunque útil y conve-
niente ha venido en las peores circuns-
tancias y no podrá cumplirse sin mu-
chas y muy justas resistencias.

Pero los Srs. Padres de la Patria
para quienes la pobreza es cosa desco-
nocida, y que á veces reciben sus dió-
tas, no han podido darse cuenta del
estado afligente en que se encuentra la
mayoría de los pueblos, dando la
mayoría de sus habitantes carecen has-
ta de lo mas necesario para llenar las
exigencias de la vida.

Pero, ya que fatalmente ha venido esa
ley tan buena en una época tan mala,
es de esperar que las Juntas, aprecian-
do las verdades que dejan manifestar-
se, traten de no gravar más con
exigencias despreciables á propieta-
rios expuestos á una verdadera ban-
carota.

No olvide nuestra Junta E. Admi-
nistrativa que por la Constitución es-
tá en el deber de tutelar y garantizar los
intereses individuales.

Por otra parte, si mal no hemos leído
la ley en cuestión, ella no manda que
tales veredas se construyan ya y en
términos perentorios, sino que autoriza
solamente á las Juntas para que las
hagan construir.

En consecuencia pues, somos de
opinión que esa mejora que nadie nie-
ga, puede hacerse efectuar tan pronto
cese el estado afligente y de continuas
penurias que nos trae al retortero.

Esperamos que si los Señores de la
Junta meditan un poco sobre lo que de-
jamos dicho, no apresurarán las obras
haciendo con eso un verdadero servicio
á la colectividad.

Santo y bueno que en la Corte de
Montevideo se cumplan sin pérdida de
tiempo leyes de esa especie, pero hacer
lo mismo en la Campaña y en la época
que nos atraviesa, sería poner un dogal
al cuello de los ya tan asendereados
propietarios.

(De La Voz del Sur de S. Carlos)

GACETILLA

ALMANAQUE

Hoy 1.º DE OCTUBRE—S. Remigio.
Viernes 2.º—Los Stos Angeles Cus.
todios.

Sábado 3.º—Stos. Cándido y Maxi-
miano.

Sol.—Sale á las 5 h. 51 m.

Lo.—Entra « 6 » 09 »

estado soñando.

Y Héctor Servadac, por más que hicie-
ron sus amigos no quiso decir otra cosa
Solo se contentó con hacer una pro-
gunta á los oficiales.

—¿Y la señora de....?

El comandante de tiradores que com-
prendió el objeto de la pregunta no lo
dejó acabar.

—Casada, amigo mío, casada otra
vez, le contestó. ¿Qué quiere usted? Los
ausentes nunca tienen razón.

—En efecto, respondió el capitán
Servadac, no hay razón para recorrer
por espacio de dos años el país de las
quimeras.

—Después, volviéndose hácia el conde
Timascheff, le dijo:

—Señor conde, ya lo ha oído usted, y
á la verdad me alegro de no tener ya
motivo para reír.

—Y yo, capitán, celebro mucho por
der estrechar á Vd. cordialmente

FOLLETTIN

Hector Servadac

Aventuras y Viajes
POR EL MUNDO SOLAR

por

JULIO VERNE



pañeros habían experimentado du-
te los últimos dos meses?

CAPÍTULO ÚLTIMO

CUAL EN CONTRAPOSICIÓN Á TODAS
LAS REGLAS DE LA NOVELA NO TERMI-
NA POR EL CASAMIENTO DEL HÉROE.

—¡Ah mi capitán, la Argelina!

—¡Y Mostaganem, Ben Zuff!

Tales fueron las dos exclamaciones

A MUYERDICI - Partieron el lunes con destino a Montevideo, los Sres. y Sras. que componen la Compañía lírica-dramática que por un tiempo actuó entre nosotros.

Dicha compañía piensa detenerse unos días al pasar por San Carlos, dando allí una ópera de las funciones.

Antes de partir de aquí nos encomendó el Sr. Castillo, en nombre de la Compañía, agradecerle su presencia al público la gratitud que aquella le guarda por la protección que le favoreció durante su permanencia en esta Villa.

— 0 —

VARIAS EN UNA - De los diarios de la Capital tenemos las siguientes noticias:

— Se complica el asunto relativo al robo de mercaderías, que antanoche fue sorprendido por los serenos en la orilla del mar, entre las calles de Maldonado y Cármas.

Ya se ha dicho que el patrón de una de las flotas era el que mandaba la expedición. El mismo que fue sorprendido allí con los cuatro marinos que le acompañaban.

Las mercaderías las iban depositando en un cuartito que había la mujer y cuatro hijos de uno de los marinos aprehendidos.

Cuando entraban al último barco al cuartito indicado, cayó la autoridad noturna sobre ellos.

Después de aquellos actos, fueron aprehendidos los cinco y hoy, la Comandancia de Marina remitió a la Jefatura a diez marinos, complicados en el mismo asunto.

De manera que hasta la fecha están en la gajola 17 individuos.

Todos ellos fueron pasados a la cárcel del crimen. Las mercaderías aprehendidas están en depósito, y el Juez Correccional doctor Regules activa la información sumaria.

— En el vaporcito «Uruguay» entrado antanoche vinieron el capitán y los marineros del vapor «Hermosa» en calado en Castillos.

— La Asociación Rural del Uruguay, fundándose en razones que espresa, ha pasado una nota al Ministerio de Gobierno aconsejando que la apertura de la caza de perdices y otras aves tenga lugar en el mes de Marzo y no el de Abril como sucedió en el presente año.

— Debido a las declaraciones presentadas por los marinos Juan Queiroz y Andrés Russo, se ha procedido a la captura de 15 individuos que han resultado también complicados en el robo de mercaderías efectuado a bordo del «Hermosa».

— 0 —

SOCIEDAD «PONTIVIA» - Según esta ha anunciado, tuvieron lugar en aquella Asociación las elecciones generales para proceder al nombramiento de los señores que deben dirigir los destinos sociales, durante el período anual que comienza en esta fecha.

Harto pacíficas han sido las elecciones de este año; pues solo circuló una lista, la cual fue unánimemente aprobada por los votantes.

El resultado final de las elecciones ha sido el siguiente:

Comisión Directiva

Presidente - Tomás A. Barrios

Vice Id. - Dr. Lucio S. y Sancho

Secretario - Benjamín Silva

Tesorerario - Eliseo Marzol

Procurador - Basilio Valet

Vocal 1.º - Saturnino Ferreyra

Vocal 2.º - Andrés González

Comisión Fiscal

José Pedro Ramola

Agustín de la C. Carduz

Mauricio Barrios

Antonio Arrato

Dr. Pedro Prius.

— 0 —

Ya volvió de Maldonado el ex-

A pesar de esto, el Juez Letrado no hizo caso del informe evacuado por una persona completamente desinteresada en tal cuestión y que representa al Estado en esta cuestión.

Irán pues el asunto en apelación a Montevideo.

Veremos lo que se decida allí.

— 0 —

Han sido arrestados, el uno aquí y el otro cerca de Castillos, dos soldados del Regimiento 3.º de Caballería, establecidos en Treinta y tres.

El motivo es haberseles cumplido el tiempo señalado por la licencia, firmada por el jefe de su Regimiento y haberse dejado estar un día o dos más después de que aquella se dio.

La policía cumplió con su deber al detenerlos y mandar avisar al Jefe para saber si es cierto, como ellos lo dicen, que tienen permiso verbal para que los algunos días después del plazo indicado en la licencia; pero no es cierto lo que dice el Imparcial, que su demora haga suponer que pretendieron desertar.

Un soldado que quisiera desertar, no puede más de 25 días de licencia, empezando en un cuartito que había la mujer y cuatro hijos de uno de los marinos aprehendidos.

Si algo hay, sería un desvío de una de esas calaveradas de soldados que arrojan un castigo por cumplir el gusto de pasar tres o una deserción.

También puede ser cierto lo que dicen esos soldados y es posible que tengan el permiso verbal a que se refieren.

En todo caso, hace mal el colega en juzgar así, porque si su opinión fuese tenida en cuenta, podría durante algunos días agravarse la situación de dichos pobres soldados que no son, quizás, culpables.

— 0 —

AL FIN SE DESTAPÓ EL TAPADO... En el número anterior y el del jueves, quisiera haber fijado el lector en algunas retenciones que aparecieron en los números, al dar cuenta de la salida del Comandante Solari para campaña.

De algo que había pasado en India Muerta.

En los naturales estas retenciones, porque, aunque consideramos como segura la fuente de la cual sacamos estas noticias, la necesidad de no comprometer a quien nos sirve bien y el sigilo, las precauciones, que vemos, o creemos ver, por parte de algunos en este asunto, agregado el completo silencio que sobre todo esto guardaba el órgano de los intereses... nos obligaba a la mayor prudencia; y andábamos, como se dice, con pies de plomo.

Pero la noticia de La Razón nos saca de apuros.

Según ella, un telegrama ha hecho conocer en Montevideo, que efectivamente, algo había en India Muerta.

Y algo grave.

Pues bastante grave es una tentativa de asesinato, por parte de los soldados de la Policía, contra el Vigilante 1.º, encargado internamente de la Comandancia, que es lo que se produjo, a estar a la noticia del diario referido.

Nosotros algo semejante habíamos oído; pero confesamos que no era tan abundante la cosa que se nos contó.

So nos decía que, al Sr. D. Saturnino Rodríguez, sus soldados no le hacían caso.

Que promovían con él discusiones a propósito de blancos y colorados y le metían naipes de mi flor, cuando quería decir algo.

Pero palabras no son hechos; y de eso a una tentativa de asesinato, había mucha diferencia.

Se agregaba que el Sr. Rodríguez había venido a dar parte y que el Comandante Solari había ido al día siguiente, pero con aquella cara que...

Vdes. me entiendan.

Una vez las espaldas guardadas por aquella cara y la carabina de un soldado que no la tiene muy amable, cuando la cara se entienda, que la carabina...

— 0 —

UNA FAMILIA DEL COLEGIO LOCAL - En su número de ayer, el Imparcial vuelve a su manía de hacerlos aparecer con tendencias oficiales por la declaración que hacemos de que el elemento culto y digno va en aumento en el ejército.

Y como agregamos, al responderlo, que si fuera para cancheros, sería muy torpe el elogio, pues para que haya habido aumento de cultura y haya, y eso progresivo, sería preciso que en el año 75, al que se refiere el colega, hubiera muy poco de lo que va aumentando ahora.

Con su mala fe acostumbrada, el colega se apodera de la frase y al entonces que pusimos agrega un antes que no hemos escrito, declaran lo que hemos proclamado que, antes de esa fecha y en esa fecha, no había mucha diferencia.

Se agregaba que el Sr. Rodríguez había venido a dar parte y que el Comandante Solari había ido al día siguiente, pero con aquella cara que...

Vdes. me entiendan.

Una vez las espaldas guardadas por aquella cara y la carabina de un soldado que no la tiene muy amable, cuando la cara se entienda, que la carabina...

— 0 —

Ya volvió de Maldonado el ex-

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

Es preciso confesar que discutir así es fácil.

Haciendo decir al contrario lo que no ha dicho...

Vuelvo a leer cualquiera lo que dijimos, (en el mismo sueldo del colega está transcrito, para mayor facilidad) y diga quien quiera si nos hemos referido a lo que pasaba, donde quiera que fuese, antes del 75.

Aquel año, fué el año terrible, el año del metin de Enero, de la dictadura de Varela, etc.

Todo lo que hubo entonces fué de lo malo, lo peor, qué hay de extraño pues en el hecho del progreso, en la agitación, como en todo, desde aquel tiempo de infeliz memoria?

Pero antes, señores; antes era otra cosa y los oficiales que figuraban en el ejército en aquella época, se retiraron y de ellos muchos corrieron la suerte de Lallén, del Gurmélez y otros.

El elemento culto y digno se habla retirado.

Después, parte de él volvió poco a poco; y de la juventud salieron reclutas que engrasaban cada día sus filas.

¿Qué hay de culpable en reconocer este hecho? - Diga quien quiera si es declararse partidario del Gobierno hacer esta declaración.

Sus andares son muy viejos y sus transacciones salidas, señores de «El Imparcial» son demasiado groseras para que pueda nadie hacer caso de ellos.

Tratan de arreglarlos mejor en otra ocasión.

— 0 —

Entre nosotros... Desde el martes se encuentra entre nosotros el profesor Dentista D. Antonio Scanno, que hacía tiempo estaba en Santa Victoria.

Lo saludamos.

— 0 —

TRASLADO A LOS «CRONICEROS BAILABLES» - El Gacetero de El Diario Católico que ya le pegó una felpada al celeberrimo Matematico, la compra de ahora con el autor de una crónica de baile aparecida en el antepenúltimo número de este periódico.

Bajo el epígrafe: «Un cronista alfabético» dice lo siguiente al Gacetero de El Diario.

«Roche es la ciudad de los cronistas bailables.

«No pasa semana sin que los diarios de esa localidad estampen en sus columnas, crónicas enajenadas de hembras, sus flores de retórica, etc.»

Y para comprobar lo dicho trascribo el colega algunos párrafos de la «Crónica de Baile» referida, intercalándolos algunas ocurrencias que no dejan de ser chistosas.

Recomendamos, pues, a los que sueñan escribir en el género literario bailable, tomen nota de la crítica hecha por el colega montevideano.

— 0 —

PARTID - En la diligencia que salió ayer partió para Montevideo nuestro amigo D. Juan Labaque.

Desémosle buena viaje y pronto regreso.

— 0 —

UNA FAMILIA DEL COLEGIO LOCAL - En su número de ayer, el Imparcial vuelve a su manía de hacerlos aparecer con tendencias oficiales por la declaración que hacemos de que el elemento culto y digno va en aumento en el ejército.

Y como agregamos, al responderlo, que si fuera para cancheros, sería muy torpe el elogio, pues para que haya habido aumento de cultura y haya, y eso progresivo, sería preciso que en el año 75, al que se refiere el colega, hubiera muy poco de lo que va aumentando ahora.

Con su mala fe acostumbrada, el colega se apodera de la frase y al entonces que pusimos agrega un antes que no hemos escrito, declaran lo que hemos proclamado que, antes de esa fecha y en esa fecha, no había mucha diferencia.

Se agregaba que el Sr. Rodríguez había venido a dar parte y que el Comandante Solari había ido al día siguiente, pero con aquella cara que...

Vdes. me entiendan.

Una vez las espaldas guardadas por aquella cara y la carabina de un soldado que no la tiene muy amable, cuando la cara se entienda, que la carabina...

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

Es preciso confesar que discutir así es fácil.

Haciendo decir al contrario lo que no ha dicho...

Vuelvo a leer cualquiera lo que dijimos, (en el mismo sueldo del colega está transcrito, para mayor facilidad) y diga quien quiera si nos hemos referido a lo que pasaba, donde quiera que fuese, antes del 75.

Aquel año, fué el año terrible, el año del metin de Enero, de la dictadura de Varela, etc.

Todo lo que hubo entonces fué de lo malo, lo peor, qué hay de extraño pues en el hecho del progreso, en la agitación, como en todo, desde aquel tiempo de infeliz memoria?

Pero antes, señores; antes era otra cosa y los oficiales que figuraban en el ejército en aquella época, se retiraron y de ellos muchos corrieron la suerte de Lallén, del Gurmélez y otros.

El elemento culto y digno se habla retirado.

Después, parte de él volvió poco a poco; y de la juventud salieron reclutas que engrasaban cada día sus filas.

¿Qué hay de culpable en reconocer este hecho? - Diga quien quiera si es declararse partidario del Gobierno hacer esta declaración.

Sus andares son muy viejos y sus transacciones salidas, señores de «El Imparcial» son demasiado groseras para que pueda nadie hacer caso de ellos.

Tratan de arreglarlos mejor en otra ocasión.

— 0 —

Entre nosotros... Desde el martes se encuentra entre nosotros el profesor Dentista D. Antonio Scanno, que hacía tiempo estaba en Santa Victoria.

Lo saludamos.

— 0 —

TRASLADO A LOS «CRONICEROS BAILABLES» - El Gacetero de El Diario Católico que ya le pegó una felpada al celeberrimo Matematico, la compra de ahora con el autor de una crónica de baile aparecida en el antepenúltimo número de este periódico.

Bajo el epígrafe: «Un cronista alfabético» dice lo siguiente al Gacetero de El Diario.

«Roche es la ciudad de los cronistas bailables.

«No pasa semana sin que los diarios de esa localidad estampen en sus columnas, crónicas enajenadas de hembras, sus flores de retórica, etc.»

Y para comprobar lo dicho trascribo el colega algunos párrafos de la «Crónica de Baile» referida, intercalándolos algunas ocurrencias que no dejan de ser chistosas.

Recomendamos, pues, a los que sueñan escribir en el género literario bailable, tomen nota de la crítica hecha por el colega montevideano.

— 0 —

PARTID - En la diligencia que salió ayer partió para Montevideo nuestro amigo D. Juan Labaque.

Desémosle buena viaje y pronto regreso.

— 0 —

UNA FAMILIA DEL COLEGIO LOCAL - En su número de ayer, el Imparcial vuelve a su manía de hacerlos aparecer con tendencias oficiales por la declaración que hacemos de que el elemento culto y digno va en aumento en el ejército.

Y como agregamos, al responderlo, que si fuera para cancheros, sería muy torpe el elogio, pues para que haya habido aumento de cultura y haya, y eso progresivo, sería preciso que en el año 75, al que se refiere el colega, hubiera muy poco de lo que va aumentando ahora.

Con su mala fe acostumbrada, el colega se apodera de la frase y al entonces que pusimos agrega un antes que no hemos escrito, declaran lo que hemos proclamado que, antes de esa fecha y en esa fecha, no había mucha diferencia.

Se agregaba que el Sr. Rodríguez había venido a dar parte y que el Comandante Solari había ido al día siguiente, pero con aquella cara que...

Vdes. me entiendan.

Una vez las espaldas guardadas por aquella cara y la carabina de un soldado que no la tiene muy amable, cuando la cara se entienda, que la carabina...

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

Es preciso confesar que discutir así es fácil.

Haciendo decir al contrario lo que no ha dicho...

Vuelvo a leer cualquiera lo que dijimos, (en el mismo sueldo del colega está transcrito, para mayor facilidad) y diga quien quiera si nos hemos referido a lo que pasaba, donde quiera que fuese, antes del 75.

Aquel año, fué el año terrible, el año del metin de Enero, de la dictadura de Varela, etc.

Todo lo que hubo entonces fué de lo malo, lo peor, qué hay de extraño pues en el hecho del progreso, en la agitación, como en todo, desde aquel tiempo de infeliz memoria?

Pero antes, señores; antes era otra cosa y los oficiales que figuraban en el ejército en aquella época, se retiraron y de ellos muchos corrieron la suerte de Lallén, del Gurmélez y otros.

El elemento culto y digno se habla retirado.

Después, parte de él volvió poco a poco; y de la juventud salieron reclutas que engrasaban cada día sus filas.

¿Qué hay de culpable en reconocer este hecho? - Diga quien quiera si es declararse partidario del Gobierno hacer esta declaración.

Sus andares son muy viejos y sus transacciones salidas, señores de «El Imparcial» son demasiado groseras para que pueda nadie hacer caso de ellos.

Tratan de arreglarlos mejor en otra ocasión.

— 0 —

Entre nosotros... Desde el martes se encuentra entre nosotros el profesor Dentista D. Antonio Scanno, que hacía tiempo estaba en Santa Victoria.

Lo saludamos.

— 0 —

TRASLADO A LOS «CRONICEROS BAILABLES» - El Gacetero de El Diario Católico que ya le pegó una felpada al celeberrimo Matematico, la compra de ahora con el autor de una crónica de baile aparecida en el antepenúltimo número de este periódico.

Bajo el epígrafe: «Un cronista alfabético» dice lo siguiente al Gacetero de El Diario.

«Roche es la ciudad de los cronistas bailables.

«No pasa semana sin que los diarios de esa localidad estampen en sus columnas, crónicas enajenadas de hembras, sus flores de retórica, etc.»

Y para comprobar lo dicho trascribo el colega algunos párrafos de la «Crónica de Baile» referida, intercalándolos algunas ocurrencias que no dejan de ser chistosas.

Recomendamos, pues, a los que sueñan escribir en el género literario bailable, tomen nota de la crítica hecha por el colega montevideano.

— 0 —

PARTID - En la diligencia que salió ayer partió para Montevideo nuestro amigo D. Juan Labaque.

Desémosle buena viaje y pronto regreso.

— 0 —

UNA FAMILIA DEL COLEGIO LOCAL - En su número de ayer, el Imparcial vuelve a su manía de hacerlos aparecer con tendencias oficiales por la declaración que hacemos de que el elemento culto y digno va en aumento en el ejército.

Y como agregamos, al responderlo, que si fuera para cancheros, sería muy torpe el elogio, pues para que haya habido aumento de cultura y haya, y eso progresivo, sería preciso que en el año 75, al que se refiere el colega, hubiera muy poco de lo que va aumentando ahora.

Con su mala fe acostumbrada, el colega se apodera de la frase y al entonces que pusimos agrega un antes que no hemos escrito, declaran lo que hemos proclamado que, antes de esa fecha y en esa fecha, no había mucha diferencia.

Se agregaba que el Sr. Rodríguez había venido a dar parte y que el Comandante Solari había ido al día siguiente, pero con aquella cara que...

Vdes. me entiendan.

Una vez las espaldas guardadas por aquella cara y la carabina de un soldado que no la tiene muy amable, cuando la cara se entienda, que la carabina...

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

— 0 —

Es preciso confesar que discutir así es fácil.

Haciendo decir al contrario lo que no ha dicho...

Vuelvo a leer cualquiera lo que dijimos, (en el mismo sueldo del colega está transcrito, para mayor facilidad) y diga quien quiera si nos hemos referido a lo que pasaba, donde quiera que fuese, antes del 75.

Aquel año, fué el año terrible, el año del metin de Enero, de la dictadura de Varela, etc.

Todo lo que hubo entonces fué de lo malo, lo peor, qué hay de extraño pues en el hecho del progreso, en la agitación, como en todo, desde aquel tiempo de infeliz memoria?

Pero antes, señores; antes era otra cosa y los oficiales que figuraban en el ejército en aquella época, se retiraron y de ellos muchos corrieron la suerte de Lallén, del Gurmélez y otros.

El elemento culto y digno se habla retirado.

Después, parte de él volvió poco a poco; y de la juventud salieron reclutas que engrasaban cada día sus filas.

¿Qué hay de culpable en reconocer este hecho? - Diga quien quiera si es declararse partidario del Gobierno hacer esta declaración.

